



**Rasgos de la cotidianeidad en la “época de los militares”: representaciones
de ex-obreros que *no estaban metidos en nada***

Eleonora Bretal
(IdIHCS/UNLP-CONICET)

Introducción

En esta ponencia, abordo las representaciones de ex-obreros del frigorífico Swift de la ciudad de Berisso sobre algunos rasgos de las prácticas cotidianas en la *época de los militares*.¹ El estudio de las representaciones sociales de los ex-obreros, por un lado permite explorar sus valoraciones y clasificaciones, y por el otro, brinda indicios de sus prácticas sociales.

Para la investigación que enmarca este texto, entrevisté entre 2010 y 2012 a 19 ex-obreros con distintas trayectorias políticas y sindicales que trabajaron en la fábrica durante la década de 1970. Aunque me centro en los sectores de la clase obrera menos activos en términos políticos y gremiales, de los que hay una notoria escasez de trabajos.² Esta perspectiva adquiere relevancia en un contexto académico que ha privilegiado, para el estudio de la historia de la clase obrera, las experiencias y perspectivas de los activistas y militantes, y de sus conducciones sindicales.

De este modo, el tema se inscribe en los estudios sobre la “gente común” durante la dictadura, aunque a partir del análisis de las memorias y sus huellas.³ Lvovich (2008)

¹ Este frigorífico funcionó desde comienzos del siglo XX y cerró en febrero de 1983.

² Ya fueran estos obreros más reticentes, indiferentes o con una actitud más errática frente a las acciones gremiales y/o las prácticas de las agrupaciones políticas; por ende a veces con vínculos menos precisos y más discontinuos con las acciones gremiales y políticas que aquellas que suelen denotar las biografías militantes.

³ Las valoraciones y actitudes sociales de la “gente común” son aristas poco exploradas y pendientes de análisis para aproximarnos a una comprensión del complejo entramado social en el régimen militar. Contamos con las definiciones de “gente corriente” (también indicada como “ciudadanos comunes” o “gente común”) de dos historiadores que emplearon la noción para reflexionar sobre la dictadura argentina: Lvovich (2008) y Águila (2008). El primero agrupa bajo esa clasificación a las personas no pertenecientes a las direcciones de las organizaciones políticas o sociales, hayan tenido o no militancia política. La segunda identifica como “espectadores” o “testigos” a los “ciudadanos comunes”, en el sentido de que “no estuvieron involucrados en el accionar represivo ni fueron sus afectados directos, pero sí presenciaron o convivieron con ello” (2008:18). Otros estudios sobre “gente común” y dictadura están abocados a las clases medias (Carassai, 2013; Caviglia, 2006) o al análisis de testimonios presentes en las producciones audiovisuales elaboradas por alumnos bonaerenses de nivel secundario (Lastra, 2008).

señala que si bien las conductas de las cúpulas de diferentes organizaciones e instituciones han sido analizadas con variada profundidad, para lograr una mayor aproximación a la problemática de la multiplicidad de actitudes sociales en el régimen militar son necesarios estudios empíricos locales sobre la “gente corriente”. A su vez, plantea que serían valiosos los trabajos que den cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia de la clase obrera. Para todo ello, las categorías de consenso y oposición se tornan insuficientes y es necesario analizar una gran variedad de actitudes sociales como la resignación, el consentimiento pasivo y la disconformidad pasiva (Lvovich, 2008). En las vivencias individuales, además, pueden aparecer distintas actitudes mezcladas que revelan el carácter múltiple y ambiguo de los comportamientos sociales de la vida cotidiana (Kershaw, 2009 y 2013; Saz, 1999).

Los ex-obreros que no eran militantes de izquierda en la década de 1970, a diferencia de los militantes no refirieron al golpe militar como punto de inflexión de la *época de los militares* e incluyeron dentro de ella tanto acontecimientos de la última dictadura como de años previos a ésta, signados por la violencia política, paraestatal y estatal.

Para algunos de estos ex-obreros, los acontecimientos de violencia comenzaron con el accionar de los activistas gremiales y las organizaciones armadas. Así, la represión habría sido una respuesta a esa violencia revolucionaria, señalada como una de las principales desestabilizadoras del orden. Reflexionar sobre ese punto de partida nos coloca frente a la imperiosa tarea de indagar, como indica Portelli (2003), dónde comienzan las historias. Si bien la violencia estatal antecedió a la existencia de las organizaciones armadas, los ex-obreros indicaron como punto de partida el accionar de estas últimas.⁴ Esta interpretación “ha consolidado un sentido común empapado de desinformación” (Portelli, 2003:15) en las representaciones acerca del recorte temporal de la *época de los militares*, que ignora los antecedentes y distorsiona la comprensión de las vinculaciones entre la violencia estatal y la violencia de la militancia de izquierda armada.

Aquí presento algunos análisis de las representaciones de aquellos ex-obreros que no fueron víctimas del terrorismo de Estado ni militantes políticos ni integrantes de la conducción gremial, aunque algunos de ellos sí fueron activistas. Exploro las prácticas

⁴ Las propias organizaciones armadas fundamentaron su constitución en la violencia antecedente ejercida por el accionar estatal.

que para ellos fueron específicas del régimen militar y en qué sentido indicaron que las mismas generaron o no cambios o disrupciones en sus vidas. A su vez, analizo las clasificaciones sociales que emplearon para referir a las víctimas de la fábrica y/o de Berisso y los sentidos que una gran parte de estos ex-obreros construyó en torno a la auto-identificación como quienes *no estaban metidos en nada* en la *época de los militares*.⁵

Experiencias represivas “externas”

Los ex-obreros de Swift que no fueron víctimas directas del aparato represivo de la dictadura, construyeron la imagen de los desaparecidos como “otros” a partir de la genérica referencia hacia los obreros que *se llevaron*. Todorov (1987) distingue tres ejes para analizar la construcción de la alteridad: por un lado, el plano axiológico donde se plantea un juicio de valor (bueno o malo, querible o no, igual o inferior); por otro lado, el praxeológico que establece si en relación con el otro hay una acción de acercamiento o de alejamiento; en tercer lugar, el epistémico desde el que se indica si hay un conocimiento o una ignorancia (o indiferencia) de la identidad del otro.⁶ Los que *se llevaron* como “otros” no sólo fueron considerados distintos a su “nosotros” sino que, además, los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada: como “otros” externos. En varios ex-obreros, esta alteridad estuvo ligada en el plano axiológico a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos hechos de represión con valoraciones negativas hacia el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas tácitas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*.

Estos ex-obreros recordaron los acontecimientos de violencia política y estatal de los años 70 desde sus experiencias personales y centraron su narración en aquellos crudos acontecimientos vividos por otros obreros. La explicación general que trazaron fue que *se llevaron* a muchos obreros durante la *época de los militares*, y acompañaron esta

⁵ Ellos son: Ernestina, Roberto, Tomás, Manuel, Aurelia, Emilio, Fernando, Daniel y Alberto. Esta noción nativa es de proyección nacional, en el sentido de que se trata de una expresión que ha sido usualmente utilizada en distintos lugares del territorio nacional.

⁶ Como ejemplo del plano epistémico el autor señala a las relaciones de sumisión.

frase de gestos y tonos de voz que transmitieron sensaciones de gravedad y tristeza.⁷ Así, el accionar represivo en manos de *los militares* hacia varios obreros fue el suceso más señalado, junto al desconocimiento sobre qué ocurrió con ellos a partir de su detención. Además, indicaron que a varios obreros no los vieron más y desconocen si fueron (o no) víctimas de la violencia estatal, o si lograron (o no) refugiarse o exiliarse. Con la afirmación *se llevaron* a muchos obreros, varios tendieron a no pronunciar qué grupo específico los secuestró. En estos casos, como señala Portelli, la reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal, genera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras” (2003:143). Se trató de una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras con perpetradores y víctimas aludidos de manera genérica. En este sentido, los ex-obreros tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*, y quiénes eran concretamente los perpetradores y las víctimas. A medida que fueron interpelados a relatar más sobre dichos acontecimientos, los ex-obreros identificaron principalmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones, y algunos también señalaron a la Marina. Asimismo, indicaron haber presenciado o tener conocimiento de las detenciones en la puerta de la fábrica o de los secuestros consumados en algunos hogares de Berisso.

Muchas de las caracterizaciones y valoraciones sobre los que *estaban metidos en algo* se basaron en ciertas prácticas deslindadas de los intereses por los cuales las hacían, que es lo que daba sentido y contenido a sus acciones. La información brindada por estos ex-obreros sobre las prácticas de los que *se llevaron* por estar *metidos en algo* los presenta como *revoltosos, delegados rebeldes, montoneros*. Pero los motivos de la rebeldía y la acción gremial y política no fueron explicitados. Como la comunicación y difusión de sus ideas fue uno de los motivos por los cuales arriesgaron su vida los militantes políticos, es sugerente que los recuerdos sobre las víctimas no aludan a las posiciones políticas e ideológicas de muchos de ellos. Ya sea porque la violencia estatal impidió que los militantes tuvieran más años y campo de acción para generar una difusión más amplia de sus ideas, o por el miedo que implantó la dictadura, o por algún otro motivo.

⁷ Como es sabido, *se llevaron* es una manera común de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

Presentaron los hechos represivos, así como los disciplinamientos del régimen dictatorial, como externos a sus biografías personales, aún cuando los mismos hayan tenido impacto sobre ellas. En efecto, para una parte de la población argentina los hechos más trágicos del terrorismo de Estado “eran abstractos, lejanos, y [...] aún en el caso de quienes fueron testigos de algunos de ellos, permanecían como hechos aislados” (Águila, 2008:341). A pesar de que los ex-obreros hayan presentado los hechos represivos y los disciplinamientos como alejados y externos, en sus recuerdos sobre sus propias vivencias en dictadura aludieron a cuestiones ligadas a las estrategias de disciplinamiento social, maniobradas a través del terror o de la imposición discursiva y valorativa.

Vivencias propias

Estos ex-obreros, además de haber evocado las experiencias límites vividas en Swift, recordaron otros acontecimientos de la dictadura que colocaron en un segundo plano: aquellos protagonizados por los entrevistados y que no fueron considerados por ellos como significativos para dar cuenta del régimen. Estas vivencias relegadas por los ex-obreros muestran, sin embargo, indicios del impacto del disciplinamiento de la dictadura en niveles de violencia menos explícitos, y en ocasiones también de intensidad más leve. Estos niveles permiten comprender de manera más integral el terrorismo de Estado y problematizar sobre los perjuicios e imposiciones que su incidencia generó a los ex-obreros que la intensa violencia estatal les pasó por al lado o repercutió en ellos de manera distinta de quienes vivieron experiencias límites.

Con una predisposición notable para relatar sus recuerdos, Roberto subrayó que para *los que querían mucho lío* fueron años *bravos* y muchos de los *operarios que andaban bien* (es decir que *no estaban metidos en nada*) estuvieron muy asustados *porque decían “pucha en cualquier momento” [...] daba temor porque por ahí no tenía nada que ver y [lo detenían porque a los militares] no le caían bien*.⁸ El día del golpe, dijo Roberto, que iba camino a la planta cuando a dos cuadras del portón los militares lo pararon y lo

⁸ A la edad de 18 años, Roberto viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso donde trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour hasta que ingresó a Swift en 1966. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica, con turnos de doce horas.

revisaron íntegro, *todo el mundo estaba con un miedo bárbaro*. Sin embargo, apuntó que él no temió porque había visto que los militares tenían un listado con los *revoltosos* y quien *no tenía nada pasaba tranquilamente*. Desde la misma perspectiva, Tomás indicó que los militares nunca lo perturbaron y señaló que de ningún modo tuvo miedo durante la dictadura.⁹ Roberto y Tomás precisaron que, en aquellos años, se sintieron tranquilos. El primero incluso indicó que *la persona que andaba bien a veces andaba mucho más segura de lo que podía andar en otro momento*. Ambos expresaron que no percibieron un cambio disruptivo en sus vidas y en sus relatos no presentaron indicios de que les haya afectado algún disciplinamiento específico del terrorismo de Estado. Por lo tanto, este grupo de ex-obreros aludió a una represión selectiva que los excluía de cualquier peligro, e incluso, los resguardaba.

En cambio, otros ex-obreros articularon esa misma idea de cotidianeidad sin interrupciones con representaciones que sí dan cuenta de disciplinamientos que los afectaron. Pero tendieron a quitarles relevancia y a no mostrar estos hechos como significativos y distintivos de la última dictadura. Esta operación de desdibujar la especificidad e importancia de estas experiencias en la descripción de las particularidades del régimen, es notoria en los relatos de Alberto, Ernestina y Fernando, analizadas a continuación.¹⁰

Alberto expresó que sintió asombro cuando fue detenido tras ser acusado de *sabotaje*, junto a otros dos trabajadores, por parte de un supervisor. Contó que la acusación fue una equivocación porque, en realidad, se trataba de un desperfecto corriente de su trabajo de mantenimiento. Según Alberto, cuando esto sucedió él sabía que, a pesar de que era un delegado alineado a la conducción gremial, no podía contar con la defensa del Sindicato; un grupo de militares lo fue a buscar a su casa y lo llevó a la Subprefectura, donde lo encerraron y fue torturado. Para Alberto esa detención fue una equivocación ya que él no había realizado ningún sabotaje y *no andaba en nada*. De

⁹ Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década del '50, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata ("Tachería").

¹⁰ Alberto es un militante peronista (afiliado al Partido Justicialista desde los 18 años de edad) que fue delegado gremial en la sección de Mantenimiento de Swift en los años '70, alineado con la conducción del sindicato. Ernestina ingresó a Swift a fines de la década de 1940 y se dedicó a las actividades de producción en contacto directo con la carne, como aquellas de la sección Tripería. Fernando a sus 20 años de edad comenzó a incursionar en las distintas actividades laborales de la sección Rectores. En el colegio secundario participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir pero continuó con su orientación ideológica socialista.

esta manera, Alberto cuestionó la equivocación pero no la modalidad de castigo implementada. Además, indicó que sabe quiénes eran algunos de los miembros de Prefectura que lo torturaron y hasta los ha visto caminando por Berisso, pero dijo que él no atestiguaría contra ellos porque estuvo detenido sólo una noche. Sostuvo que en circunstancias similares hubo *muchos tipos que tomaron ventaja sobre ese tema, denunciando que estuvieron presos... [...] hubo gente que la llevaron por dos o tres horas y denunciaron*. Además, Alberto señaló que no era lo mismo realizar un sabotaje antes de la dictadura como durante ella, más aún en sus primeros años, ya que situaciones como la que relató no ocurrían antes de *la época de los militares*. Sin embargo, cuando refirió a este período no indicó esa vivencia como significativa. Por un lado habló sobre las especificidades de la dictadura y por otro indicó que estuvo preso, sin establecer ningún vínculo entre ambas cuestiones. Recién una vez que indagué sobre los motivos de su detención explicó los pormenores de lo ocurrido e indicó que sucedió *con los militares*. Así, esta vivencia no fue recordada por su protagonista como relevante para dar cuenta del régimen dictatorial. No obstante, sin duda forma parte de las prácticas de disciplinamiento distintivas del régimen que incidieron en el comportamiento de los obreros en la fábrica.

Ernestina nombró a veces a las dictaduras como *revoluciones* y señaló que antes *dos por tres había revolución pero no pasaba nada*. Para ella, la última dictadura se diferenció de las anteriores por haber sido un *tiempo bravo* debido a las detenciones de obreros de la fábrica y Berisso y a los controles militares diarios en los medios de transporte público. Cuando iba a trabajar *paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta*. Resaltó que temía que sucediera algo similar con su joven hija, que para Ernestina *se salvó* en dos situaciones: una vez que le solicitaron el DNI en el cine y, como no lo llevaba consigo, fueron *los milicos* con su hija a buscarlo a su casa; y otra vez en el barrio cuando su hija se dirigía al trabajo y la manzana estaba rodeada *porque se llevaron a un delegado de Astillero, que vivía [...] a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos Falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente*. El recuerdo de estas vivencias indica el miedo que le provocaba en aquellos años la violencia estatal y, en especial, la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. Sin embargo, al momento del

balance, Ernestina señaló que nada de esto generó un cambio en su vida o la de su familia, porque ellos *no estaban metidos en nada*. En sus propias palabras:

Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron [...] Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento [...] Para mí no cambió nada, la gente nunca..., vamos a decir, que no se metió... nosotros, en mi familia, [...] nunca, ninguno de la familia.

Esta tensión entre el relato de eventos vividos con miedo y la afirmación de no haber sido afectados por la dictadura, me sugiere reflexionar sobre el carácter multidimensional de las vidas de los obreros y a problematizar la idea de que la violencia estatal y los procesos de disciplinamiento pudieron no haberles significado cambios sustanciales en ciertas dimensiones de su experiencia cotidiana, más visibles y tangibles (por ejemplo, el lugar de trabajo y la composición familiar). De la misma manera que Portelli señala que para algunas personas no interesadas en la política “al menos en ciertos niveles, el fascismo no había producido cambios en sus vidas” (1993: 205). Pero sí pudieron haber generado cambios más leves e imperceptibles en otras dimensiones, modificando aspectos y modalidades de ciertas vivencias, tal como se desprende del relato de Ernestina. O vieron acrecentada la arbitrariedad patronal y su capacidad de control y castigo, como en el caso de Alberto, por ende sintieron cómo el impacto del disciplinamiento modificó las condiciones de trabajo. Como también la organización sindical y la práctica política, para los que se interesaban por estas dimensiones, como Alberto. Pero estos cambios no generaron modificaciones en otros niveles de sus vidas, no incidieron necesariamente en su vida privada o en que tuvieran que buscar otro trabajo u otro lugar donde vivir.

En sintonía con el relato de Ernestina, Fernando dijo que en *la época de los militares* él estaba bastante bien en los ámbitos personal y familiar, a pesar de que el país *no estaba en muy buenas condiciones* ya que *las libertades no estaban garantizadas* (dio como ejemplo las restricciones para estudiar ciertas carreras en la universidad, motivo por el cual su esposa debió cambiar su elección de carrera). Sin embargo, Fernando recién mostró indicios de haber sido afectado en su vida personal por los procesos de disciplinamiento, cuando narró el asesinato de Cabello, una vez que Aníbal -un amigo

suyo que estuvo presente en la conversación de modo intermitente-¹¹ indicó que Fernando tuvo miedo de que le ocurriera lo mismo -o algo similar- que a sus *compañeros* (es decir, ser detenido y desaparecido o asesinado). Así, luego de recorrer otros temas y antes de finalizar el encuentro, Aníbal interpeló a Fernando para que hablara de sus propios sentimientos de temor.

El compañero de Fernando, apellidado Cabello, presentaba características similares a las suyas: era compañero de los militantes de su sección que, eran del PST y no era un activista gremial, aunque sí apoyaba las medidas sindicales, además de tener una orientación político-ideológica socialista.¹² A partir de la muerte de Cabello, Fernando por varios meses, no quiso dormir en su casa y dejó de trabajar en el frigorífico. Años después volvió a la fábrica.¹³ Si bien Fernando indicó que hacia mediados de la década de 1970 tenía una orientación política socialista y conversaba con los militantes del PST con los que años previos había compartido espacios de discusión, no mostró estas elecciones suyas como significativas para que los militares lo detuvieran. Sostuvo que salvó su vida frente al accionar militar porque *no estaba metido en nada*.

Al igual que Fernando, Daniel sintió que se salvó por el mismo motivo. Recordó a sus *compañeros* de agrupación gremial con los que compartía el activismo y hasta conformaron una lista para las elecciones sindicales.¹⁴ Calculó que aproximadamente veinte *compañeros* de un total de veintiséis de esa lista gremial, eran militantes revolucionarios y, quizás, muchos de ellos Montoneros. De hecho, el postulante a

¹¹ El contacto con Fernando se realizó a través de Aníbal y la entrevista transcurrió en el espacio laboral de Aníbal. Por lo tanto, presencié y participé durante algunos intervalos de la conversación en los cuales se derivó en una entrevista grupal. El modo en que Aníbal interpeló a su amigo nos indica que estos sucesos ya habían sido conversados entre ellos; además, la cuestión de que la afirmación de Fernando de haber sentido miedo recién salió a la luz luego de esa interpelación sugiere preguntarse por los motivos de su silencio previo.

¹² Cuando iba al secundario ya había frecuentado el local del PST que quedaba a pocas cuadras de su casa, en Berisso.

¹³ Fernando subrayó con asombro que cuando él trabajaba de mozo, con posterioridad a la intensa represión, un policía que estaba borracho le confesó que a él no lo habían *levantado* porque el Jefe de Prefectura era amigo de su padre. Habrían sospechado, sostuvo Fernando, que él era militante de izquierda porque reunía las condiciones de ser joven, estudiante de la universidad y operario en la fábrica, en vez que empleado como otros estudiantes universitarios. Así, esta anécdota revela por un lado, la asociación que había del estereotipo de *zurdo* con los jóvenes obreros industriales que eran estudiantes universitarios. Por otro lado, cómo las redes de parentesco y amistad se desplegaron para evitar o promover el señalamiento y detención de quienes pensaban y/o actuaban de manera distinta a lo que esperaba el gobierno militar.

¹⁴ Daniel ingresó a Swift en la década de 1970 cuando tenía 18 años de edad, primero trabajó en el área de producción y luego de fabricación de envases de lata (“Tachería”). Una vez allí, se desarrolló como activista gremial y participó de una lista gremial junto con militantes montoneros.

secretario general Pichila Fonseca era de esa organización.¹⁵ En la década de 1970, en sus palabras, *con el tema de los Montoneros, todo eso, desaparecidos*, Daniel no vio más a sus *compañeros* de activismo gremial y consideró que fueron víctimas de la violencia estatal. Agregó: *no sé si no hubo más muertos que en Astilleros*.¹⁶ Los únicos de la lista que se quedaron en Berisso y no estuvieron detenidos –contó– fueron: un matrimonio, un compañero de sección suyo y él. A todos les *investigaron vida y obra*, pero no les sucedió nada, porque *no andaban en nada*.¹⁷

Daniel recordó que el primer día laboral luego de una toma durante unos tres días del frigorífico, de la cual no participó porque estaba enfermo, la Prefectura llevó adelante un colosal operativo de detención en el frigorífico.¹⁸ Sintió que él también pudo haber sido detenido:

Cuatro o cinco camiones llenos de vigilantes de Prefectura [...] y vos pasabas por unos pasa hombres de caño, pasabas, miraban así, y dicen “ese” porque lo tenían en la foto, y se lo llevaba [a quien llamaban “ese”] a un cuartito. Justo cuando paso yo me dice “adentro”, así [de paralizado] me quedé, [y el señor de Prefectura me dice:] “¿Qué espera? Pase”, el que venía atrás mío era [al que detuvieron]. Me di vuelta, era un ruso grandote, no lo vi nunca más. Esos que iban adentro, desaparecieron todos. [...] O sea, han sacado fotos gente de Inteligencia, que había por todos lados adentro.

Daniel y Fernando experimentaron la pérdida de sus *compañeros* que, además, les implicó una fuerte disrupción en sus redes de sociabilidad laboral. También hubo otros

¹⁵ Néstor “Pichila” Fonseca comenzó su militancia sindical en el Astillero Río Santiago en 1959, como delegado de las 62 Organizaciones por la seccional de ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en Ensenada. Fue delegado gremial en Swift, donde trabajó desde la dictadura de la Revolución Argentina hasta 1976. Algunos ex-obreros señalaron que era un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba desde la multitud de trabajadores, sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima como era costumbre. Hacia inicios de la década de 1970 era dirigente de la Juventud Peronista (JP) de La Plata.

¹⁶ Se refiere al Astillero Río Santiago (ubicado en Ensenada, próximo a Berisso), una fábrica estatal de gran envergadura y reconocimiento nacional, dedicada a la fabricación de barcos. Se calcula que, entre las plantas industriales, suma la mayor cantidad de desapariciones forzadas.

¹⁷ Desde su perspectiva significaba que no militaban en ninguna agrupación política.

¹⁸ Otros ex-obreros también recordaron esta toma previa al golpe militar. Eugenio indicó que tras el duro enfrentamiento que tuvieron con la Prefectura que se encontraba en la puerta, ésta propuso que salieran las mujeres de la fábrica. Ellas, señaló Eugenio, se negaron para evitar que los varones fueran reprimidos, y salieron juntos varones y mujeres, les arrojaron balas de goma y gases lacrimógenos pero no detuvieron a nadie.

cambios en su cotidiano debido al temor y a las restricciones impuestas por el régimen, algunos de mayor o menor prolongación: por ejemplo el hecho de dejar de reunirse con activistas o militantes gremiales o políticos, cambiar de trabajo, sentirse investigados por las fuerzas de seguridad, no dormir en su casa por un tiempo.

Como indiqué, algunos ex-operarios sostuvieron que a pesar de haber experimentado situaciones con temor, el gobierno militar no les implicó a ellos grandes cambios en sus vidas. Para Fernando su vida personal siguió buenos rumbos y sólo durante unos meses padeció ciertas mudanzas en sus prácticas cotidianas (de lo cual evadió hablar al inicio). Al lado de las vivencias de sus *compañeros* víctimas, el terrorismo de Estado no impactó de modo disruptivo en la totalidad o gran parte de las dimensiones de las vidas de los ex-obreros que no eran militantes de izquierda o que no tenían una participación muy activa en la práctica sindical y política. Las dimensiones de sus vidas, o gran parte de ellas, mantuvieron varias regularidades. Sin embargo, sí cambiaron para varios de los ex-obreros los modos de vivir algunas de las dimensiones que se mantuvieron regulares (o que se encauzaron en nuevas formas de normalidad), y con ello cambiaron sus horizontes de posibilidad, como el trabajo y las limitaciones de acción política y gremial. Para estos ex-obreros quedó modificada, entre otras cuestiones, la intensidad del control diario, la posibilidad de que un accidente laboral fuera catalogado o no de sabotaje, la posibilidad de reunirse a discutir y hablar de política y de organizarse gremialmente, también la posibilidad de estudiar ciertas carreras, o los temores por las detenciones ilegales de los jóvenes obreros de la familia.

Estos disciplinamientos, algunos más sutiles y otros más profundos, con distintas modificaciones en los horizontes de posibilidad o alcances en las dimensiones de sus vidas, los desdibujaron desde un *nosotros* los que *no estábamos metidos en nada*, aduciendo que quienes fueron *llevados estaban metidos en algo*. Lo contrapuesto a *no estar metido en nada* no es estar metido en “todo” sino que es *estar metido en “algo”*.¹⁹ Tal como veremos, la valoración sobre ese *algo* en lo que estaban involucrados *otros*

¹⁹ La frase “algo habrán hecho”, al igual que “por algo será”, está instalada en el sentido común y ha sido referida por la bibliografía sobre dictadura y sociedad. En el libro de Caviglia (2006) sobre dictadura y vida cotidiana de las clases medias, una de las entrevistadas recordó que había personas que durante el régimen militar empleaban la frase “algo habrán hecho...” para justificar el accionar represivo. También véase Franco (2006), Novaro (2006), Vezzetti (2002).

varía, al igual que las apreciaciones sobre “eso” en lo que no estábamos metidos *nosotros*.

No estar metido en nada

La identificación *no estar metido en nada* puede analizarse en dos dimensiones: por un lado considerando los sentidos dados a los límites identitarios entre *nosotros* y *ellos* (que es apenas un aspecto de la multidimensionalidad identitaria de estas personas).²⁰ Por otro lado, en función de las valoraciones que la sustentan en referencia a los diversos pasados y el momento de las entrevistas. La valoración positiva del *no estar metido en nada* surgió de manera reiterada en las representaciones de estos ex-obreros sobre el pasado de violencia política, paraestatal y estatal. A su vez, esta valoración fue reapropiada por algunos de ellos para referir en alguna ocasión a una actitud despolitizada en otros tiempos históricos, que exceden a la última dictadura.

Si bien no se mantuvo en el tiempo histórico la estructura de interacción que permitía una diferenciación identificatoria entre *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*, traducible al nivel del discurso estatal hegemónico de la época en *subversivo* y *no subversivo*, el contenido valorativo asociado a estas identificaciones sí fue conservado. De ahí que registro una forma de violencia simbólica (en el sentido bourdeano) en la internalización de esa valoración por parte de estos ex-obreros.²¹

Las apreciaciones sobre “eso” en lo que los ex-obreros postularon que no estaban involucrados, indican una variedad de sentidos. Al igual que otros, Manuel indicó que *no se metía en eso* de concurrir a las reuniones gremiales.²² En el caso de Roberto, *eso* en lo cual *no se metía* era el activismo sindical, como por ejemplo en la organización y

²⁰ Barth (1976) analizó los límites identitarios y postuló que la persistencia de los grupos identitarios es generada no sólo por la conservación de ciertos criterios y señales de identificación sino también por una estructura de interacción que permite la persistencia de las diferencias entre los grupos. A partir de ese hallazgo, este autor no enfocó su investigación en el contenido cultural sino en los límites sociales que definen a los grupos identitarios.

²¹ Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo y se piensan a sí mismos con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes. En este sentido, aceptan como legítima su condición de dominación aunque no de manera voluntaria sino tácitamente consentida ya que las disposiciones que inclinan a los agentes sociales a esta complicidad son el efecto incorporado de la dominación (Bourdieu y Wacquant, 2005).

²² Antes del golpe de 1955, Manuel ingresó al frigorífico Armour con catorce años de edad. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift y lo empleó como personal de Protección (vigilancia de la planta).

adhesión voluntaria a las medidas de fuerza o la integración de listas gremiales de oposición a la conducción del Sindicato.²³ También Ernestina incluyó al activismo sindical entre las prácticas a las cuales subrayó no estuvo *metida*. Si bien ella no señaló con precisión tales acciones, expresó su rechazo a las huelgas del último tiempo en la fábrica y su recuerdo de la militancia gremial de su vecino, que fue detenido y secuestrado por los militares.

En otros relatos, la idea *estar metido en eso* incluye la participación política. Tomás señaló que no se metía *en política* ni *con la política* de los demás: *Yo en política nunca me metí, ni me metía, ni iba, ni nada por el estilo y con la política de cada uno no me metí nunca [...] si es radical, peronista o comunista allá él*. De este modo, Tomás subrayó que no se identificaba política o ideológicamente y no se interesaba por las elecciones de este tipo en los demás. Otro desplazamiento del sentido asignado al término en cuestión puede encontrarse en los relatos de Daniel y Fernando que *eso* en lo cual consideraron no estaban involucrados es la militancia político-partidaria de izquierda (ejercida por varios *compañeros* suyos).

Algunos de los ex-obreros que afirmaron que *no estaban metidos en nada*, plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran *montoneros* y que había varios en la fábrica.²⁴ Estos ex-obreros, sumados a otros dos que no adscribieron al *no haber estado metido en nada*,²⁵ por un lado tendieron a englobar bajo el rótulo de *montonero* a toda la militancia de izquierda, y por otro, reiteraron esa identificación política a la hora de referirse particularmente a la militancia armada.²⁶ Para estos ex-obreros, mucho de los que *se llevaron* eran militantes armados. Esta primacía de la imagen de los militantes armados o de los Montoneros coincide con la propaganda dictatorial (y de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la *subversión* armada y la incidencia de sus acciones, para justificar así sus políticas de represión en nombre de la

²³ Roberto trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour y en 1966 ingresó a Swift. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica.

²⁴ A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes de la izquierda no armada.

²⁵ Uno es Benito, que fue un delegado alineado con la conducción gremial y llegó a ser miembro de la comisión directiva, y otro es Carlos (quien indicó que no participaba políticamente).

²⁶ Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas *subversivas* para el discurso dictatorial las encarnaban los militantes armados, los términos *subversión* y *terrorismo* (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. Las fuerzas represivas dirigieron su accionar contra activistas y militantes de distintos ámbitos. Como el político-partidario, el sindical, el estudiantil, el barrial, los intelectuales considerados por el discurso oficial como *ideólogos de la subversión*, o los familiares y amigos de las víctimas.

seguridad nacional (Franco, 2011 y 2012). Algunas valoraciones de ese lenguaje pudieron haberse conservado en los años sucesivos a través de resignificaciones y resemantizaciones sobre ese pasado. Es decir que las valoraciones políticas pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica. Considero que, quizás este proceso es un elemento que permite comprender el hecho de que estos ex-obreros hayan enfatizado la centralidad de la figura del militante armado, representada bajo la categoría de *montonero*.

Si bien los entrevistados que fueron activistas, Daniel y Fernando, también plantearon la centralidad del militante armado, presentaron a los que *estaban metidos en algo* de manera más personalizada y en vinculación a los demás trabajadores en comparación con las representaciones de los otros ex-obreros. Los dotaron de prácticas y sentidos de acción concretos, orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida; objetivos vinculados siempre a los intereses de los demás trabajadores, con quienes articulaban prácticas gremiales. Estos dos activistas rememoraron con énfasis los sucesos de violencia paraestatal y estatal, y los vincularon a las medidas de acción y tensiones sindicales, al igual que los militantes de izquierda. Según sus interpretaciones la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” y tuvo por objetivo la disolución de la conflictividad gremial que creían estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical.²⁷

Por otro lado, algunos ex-obreros mostraron como opuestos los valores de la cultura del trabajo con las de activismo político y/o gremial. Ellos justificaron su postura de *no estar metidos en nada* a partir de valores propios de la cultura del trabajo como el esfuerzo y la dedicación en las actividades laborales diarias, o la importancia de mantener a la familia con el dinero producto de estas.

La valoración negativa de algunos ex-obreros hacia la posición de *estar metido en algo* también se trasluce, en parte, en el rechazo generalizado hacia ciertas acciones emprendidas por quienes incluyen en este grupo, ligadas a una idea de desorden social: ya sea por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento, por

²⁷ La oposición estaba compuesta por activistas y militantes de izquierda como del peronismo ortodoxo. Entre los motivos de este accionar recordaron el aumento de salarios y las luchas contra el vaciamiento de la planta.

provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales, por hacer huelga e impedir que los demás obreros fueran a trabajar, o por llevar adelante acciones armadas.²⁸ Sin embargo, estas generalizaciones variaron cuando describieron obreros particulares, que *estaban metidos en algo*.

Una diáfana mañana de 2011, en su casa ubicada a tres cuadras del esqueleto de Swift, Tomás me contó con cierto fastidio que *la fábrica te pagaba para que trabajes, [...] no te pagaba para que hagas en el baño o en algún determinado rincón una reunión por tu partido. Vos, si querías hacer algo, hacelo fuera del trabajo*. A su vez, Tomás expresó que *en los grupos que ellos se llevaban había buenos y había malos* ya que, prosiguió explicando: *los militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver [...], pero ha caído gente que tenía que ver*. Así, algunos ex-obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse *gente que no tenía nada que ver*, porque eran los *buenos* pero no cuestionaron las detenciones de los que *sí tenían que ver* ni sus trágicos destinos ya que eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones realizadas por los obreros a partir de categorías como *montoneros*, *revoltosos*, *delegados rebeldes* fueron acompañadas de valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y a su potencial peligrosidad, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

Sin embargo, cuando algunos de estos ex-obreros de Swift evocaron un obrero que, consideran entre los que *estaban metidos en algo*, con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos.²⁹ En este caso el obrero fue pensado como un par, no como “otro”, y enfatizaron sus valoraciones positivas sobre él. Paradójicamente, los mismos obreros que fueron incluidos dentro del grupo negativamente connotado, fueron elogiados a la hora de ser referidos en términos individuales. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías *montoneros*, *revoltosos* y *delegados rebeldes* reforzaron la percepción de estos

²⁸ “Sin duda, la categoría de lo “subversivo” perdió legitimidad porque se ha instalado un discurso hegemónico fuertemente sancionador y receloso sobre su uso, pero eso no implica que hayan desaparecido los sentidos políticos que encarna” (Franco, 2012:311).

²⁹ Las relaciones personales entre algunos ex-obreros con quienes *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como en el caso de Aurelia y Emilio con el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila.

trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados.³⁰ Como vimos, en ciertos casos, esta operación incluyó la legitimación tácita –al no ser cuestionada– de la violencia estatal hacia el grupo.

A modo de conclusión

Como sabemos, la represión dictatorial fue selectiva y tuvo la pretensión de atemorizar y disciplinar sectores de la población. El análisis realizado muestra indicios de los tipos de vivencias que los ex-obreros atravesaron en tal contexto represivo, y de cómo operaron en sus representaciones sobre ese pasado. Estas experiencias fueron distintas según las actividades políticas y sindicales que realizaban, el lugar que ocupaban en la fábrica y la contingencia ligada a las condiciones de posibilidad regladas por el régimen militar. Estos elementos influyeron en los modos en que el disciplinamiento político impactó en cada una de las dimensiones de sus vidas. Daniel y Fernando participaron en el ámbito sindical junto con los militantes de izquierda, a quienes consideraron sus *compañeros*, y el temor a las detenciones y secuestros los llevó a cambiar aspectos de algunas dimensiones de sus vidas. Sin embargo, Daniel y Fernando se diferenciaron de los militantes al subrayar que *no estaban metidos en nada* y desdibujaron los cambios que experimentaron debido al disciplinamiento. Tanto Alberto, que fue torturado por un supuesto sabotaje, como Ernestina que temía por las vivencias de su hija en el nuevo contexto represivo, evocaron estos sucesos como acontecimientos determinados por la contingencia (les pasó a ellos, pero les podría haber sucedido a otro obrero) en el marco de las nuevas condiciones de posibilidad generadas por la dictadura. Pero ambos tendieron a desdibujar la incidencia de estos disciplinamientos en sus vidas.

Quienes se autoidentificaron como los que *no estaban metidos en nada*, se posicionaron en un lugar externo a los acontecimientos de violencia política, paraestatal y estatal, motivo por el cual muchos afirmaron que sus vidas no sufrieron el impacto de los cambios políticos y sociales de la última dictadura. Entre la mayor parte de estos ex-obreros, los perpetradores y las víctimas directas aparecieron singularizados como “otros” que fueron protagonistas de los acontecimientos de *la época de los militares*.

³⁰ A su vez, a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia estatal fueron definitorias las categorías generales y despersonalizadas que emplearon para referir a las víctimas, no así las apreciaciones sobre las personas de su entorno cercano.

Aunque la externalidad en las apreciaciones de los ex-obreros presenta cierta analogía formal con el lugar que ocupa la noción de “sociedad inocente” en la “teoría de los dos demonios”, existe una diferencia fundamental: en este caso, la mayoría de los entrevistados no manifestó miedo a ambos “demonios”.³¹ Los operarios que indicaron que *no estaban metidos en nada* asociaron las situaciones de temor sólo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada.

Los autores Robben (1999) y Tedesco (2010) reflexionaron sobre la postura de “no meterse”, aunque no exclusivamente de obreros o ex-obreros industriales. Tedesco (2010) sostiene que la imagen de sí mismos que construyeron los vecinos de la Primera Sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba) como *gente trabajadora y tranquila, que no se metía en nada* no indica una actitud apática o de descompromiso sino su decisión de ocupar una posición considerada por ellos moralmente correcta y distinta a las posturas de los guerrilleros y los militares, ya que implica un alejamiento de la violencia y del uso de armas. Esta afirmación se inspira en la indagación de Robben (1999) sobre el lugar de los civiles en el contexto de la década de 1970. Este autor subraya que la postura de “no meterse” implica la elección de mantenerse al margen de la violencia y de construir una postura moral activa contraria a la violencia, que se diferencie de las dos alternativas dicotómicas protagonizadas por las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. En este sentido, se resistían a ser incluidos en la oposición binaria militares-guerrilla y no conformaban un tercer lugar separado, es decir que se posicionaban como “undecidables” (en vinculación al concepto de Derrida).³²

En base a estos estudios, sostengo que la posición de los ex-obreros de Swift que treinta años después de los acontecimientos indicaron que *no estaban metidos en nada* también puede ser considerada como de “undecidables” porque tendieron a rechazar el ejercicio de la violencia tanto de los militares como de las organizaciones armadas. Sin embargo, para ellos los que *estaban metidos en algo* no fueron exclusivamente los militantes de las organizaciones armadas. Además, las valoraciones morales y políticas de los ex-

³¹ Sobre la “teoría de los dos demonios”, véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas – CONADEP- ([1984] 2006) y Crenzel (2008).

³² La posición de los “undecidables” de Derrida implica la resistencia a ser incluido en las oposiciones binarias, sin conformar un tercer término por separado. Robben (1999) considera que describir de “undecidables” a las personas que no estuvieron alineadas con uno de los dos polos, permite no atribuirles necesariamente una actitud de indecisión, pasividad o parálisis.

obreros sobre ese grupo fueron diversas. Desde algunos que valoraron positivamente algunas de sus acciones de activismo y los consideraron como *compañeros*, hasta otros que los responsabilizaron de las acciones de desorden o de algún operativo armado y por ello los ponderaron de manera negativa. Por lo tanto, si bien luego de tres décadas compartieron el rechazo a la violencia, sus valoraciones sobre ese pasado fueron sumamente heterogéneas.

Considero que, el análisis sobre la posición de *no estar metido*, se enriquece con la inclusión de las valoraciones de los actores sobre ese pasado como de las especificidades de sus vivencias durante el régimen militar. En la reflexión podría incluirse la particularidad de que en las fábricas se reforzó un doble disciplinamiento (político y laboral) que recayó sobre el conjunto de los obreros industriales, aunque de manera diferencial según el tipo de activismo gremial y de orientación política. Como también el hecho de que los ex-obreros valoraron de modo positivo su escasa, reducida o nula participación gremial y/o política en aquellos años.

Como Swift se trató de un espacio laboral que atravesó una fuerte represión, sostengo que la ajениdad y pasividad política o gremial a la que aludieron los ex-obreros, ya fuera desde el desinterés por estar informado o por no realizar determinadas acciones, no significó una actitud apática o de descompromiso. Pero sí pudo haber estado ligada a otras actitudes sociales dentro del heterogéneo grupo de ex-obreros que se autoidentificó como los que *no estaban metidos*, ya fuera de resignación, disconformidad pasiva o quizás, en algún caso, de consentimiento pasivo hacia la imposición de orden del régimen, dada la sensación de tranquilidad que, como vimos, Roberto y Tomás refirieron para esos años, sumada a sus valoraciones negativas hacia los que *estaban metidos en algo*. En ningún momento estos ex-obreros aprobaron la apelación a la fuerza, por ende tampoco la violencia estatal y menos aún las dimensiones que cobró.

Bibliografía

Águila, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires: Prometeo.

- Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.
- y Wacquant, Loïc (2005). *Una Invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carassai, Sebastián (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caviglia, Mariana, (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires: Prometeo.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (2006). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Franco, Marina, (2006). “Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio”, en *Revista Sociedad*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Exilio-Marina-Franco.pdf>.
- (2011). “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, en *Estudios*, n°25.
- (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: FCE.
- Kershaw, Ian (2009). *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lastra, Soledad (2007). *Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates*. Tesis de licenciatura en Sociología, FAHCE-UNLP.
- Lvovich, Daniel, (2008). “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, en *Revista Páginas*, Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, p. 29 - 49.
- Novaro (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- Portelli, Alessandro (1993). ““El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral”, en: Acevedes Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora.

----- (2003). *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.

Robben, Antonius (1999). “The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina’s Dirty War”, en: *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, New York: Zed Books.

Saz, Ismael (1999). “Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra, en: Saz, Ismael y Jorge A. Gómez RODA (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia: Episteme.

Tedesco, Graciela (2010). “*Aquí es toda gente trabajadora...*”. *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.

Todorov, Tzvetan (1987). *La Conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Entrevistas realizadas a: Alberto, 28/02/2012; Benito, 29/02/2012 (primera) y 12/03/2012 (segunda); Carlos, 31/05/2010 (primera) y 01/06/2012 (segunda); Daniel, 08/05/2010; Emilio, Aurelia y María, 09/03/2011; Ernestina, 22/07/2010; Eugenio, 05/01/2012; Fernando, 8/5/2010; Manuel, 10/5/2010; Roberto, 7/5/2010 (primera) y 30/03/2011 (segunda); Tomás, 21/03/2011 (primera) y 30/03/2011 (segunda).